

Contra Mundum
No. 1, Otoño 1992

El Séptimo Día: En Contra de la Interpretación Bíblica Humanista

Por T. E. Wilder

© 1991, Contra Mundum

El método de interpretación Bíblica de Howard Van Till es un fracaso. C. S. Lewis desarrolló el 'modelo vehículo' para escapar del mensaje ético de la Biblia, Howard Van Till lo extiende para descartar la historia, dejando estáticas las doctrinas relacionales. El método es subjetivo y arbitrario, suprime mucho del mensaje teológico, tiende hacia el gnosticismo, y descansa en teorías desacreditadas de las mentalidades Hebrea y Griega.

Encabezados

- [Crítica del Género](#)
- [La Estructura Literaria y el Mensaje](#)
- [La Historia Primigenia](#)
- [El Modelo Vehículo](#)
- [C. S. Lewis](#)
- [Van Till y la Neo-Ortodoxia](#)
- [El Método de Van Till como Método](#)
- [La Extraña Respuesta Conservadora](#)
- Continuación: Cassuto sobre el Número Siete
- Continuación: Narrativas de la Evolución Humana
- Continuación: C. S. Lewis sobre el Creacionismo

Howard Van Till, junto con varios colegas del Calvin College, por varios años han estado impulsando una campaña en la prensa neo-evangélica por un método de interpretación bíblica que le dé 'libertad' a la ciencia. En 1991 la enseñanza de sus ideas en el Calvin College llegó a ser un asunto de importancia en el Sínodo de la Iglesia Cristiana Reformada. Estos científicos desafiaron la base Bíblica para rechazar las teorías de los orígenes cósmicos y humanos que ahora dominan en las ciencias, escogiendo en su lugar separar el mensaje teológico de la Biblia de las historias que lo expresan.

La teoría de la Escritura y su interpretación promovida por Howard Van Till, más en detalle en *El Cuarto Día*,¹ ha sido criticada teológicamente por minar la base histórica para la Caída, epistemológicamente por permitirle a la ciencia una autoridad independiente paralela a la Escritura, y confesionalmente por su ruptura con los estándares Reformados. Otro blanco que invita a la crítica, maduro para otro Kierkegaard, es la filosofía de Van Till.

¹ Howard J. Van Till, *El Cuarto Día: Lo que la Biblia y los Cielos Nos Dicen Sobre la Creación*, (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986).

Hacia el final de *El Cuarto Día* asume el estilo de un imitador Holandés Prusiano y presenta la “Perspectiva Creatonómica.”

Ofrezco una línea diferente de crítica: ¿Tiene sentido la proposición de Van Till como una teoría de interpretación literaria? ¿Permite su modelo vehículo el acceso al significado de la Escritura? ¿Acaso su crítica de género se ajusta a la naturaleza del texto? Enfocado de esta manera se hace evidente que el modelo interpretativo de Van Till está construido artificialmente para un resultado predeterminado: para liberar al intérprete de la autoridad bíblica en aquellas áreas donde la enseñanza de la Escritura colisiona con aquello con lo que el intérprete ya está comprometido sobre fundamentos independientes.

La Crítica del Género

Algo que es básico para el enfoque de Van Till a la Escritura es dividirla en una variedad de géneros literarios que han de ser leídos con métodos distintos de interpretación. Cita un par de listas de géneros que dicen encontrarse en la Escritura; he aquí una: “registro histórico, saga, mito, cuento de hadas, fábula, paradigma, homilía, admonición, confesión, narración instructiva, símil, parábola, dicho ilustrativo, declaración profética, dicho judicial, dicho sabio, proverbio, acertijo, discurso, contrato, lista, oración, canción.”² Esto es importante, dice Van Till, porque cada “forma literaria transmite su mensaje de una manera única; el significado correcto de cualquier pasaje particular puede ser determinado de manera precisa solamente por el uso de un programa apropiado de interpretación.” Después de fustigar el punto y enfatizar las consecuencias desastrosas para el entendimiento del texto si el género está equivocado, alcanza su punto más alto. “Si tratamos de leer una historia poética o litúrgica de los orígenes como si fuese un primitivo reporte científico, podríamos ver una crónica de magia divina en lugar de un retrato artístico de la relación entre el Creador y la Creación.” (p. 11)

Aunque a Van Till le gusta invocar las distinciones de género en algunos puntos en sus interpretaciones bíblicas, no es totalmente claro como hemos de tomarlas. Esto es principalmente porque usa simultáneamente su ‘modelo vehículo’ (que retomaremos más tarde) de manera que no es claro cuánto de su reducción del mensaje del texto se debe a sus ideas de los límites del género. Quizá sea mejor decir que la crítica del género de Van Till es un respaldo principal para su idea de que la Biblia es un vehículo que porta un mensaje divino, en lugar de ser el mensaje en sí.

Podemos apreciar que es trivialmente verdad que cada género es diferente de los otros en alguna manera si es un género único. Pero las diferencias no necesitan tener un gran efecto sobre el método de interpretación. Parece, sin embargo, que Van Till piensa que las diferencias son masivas y que los métodos de interpretación muestran discontinuidad de un género a otro. No creo que lo sean.

Para ver por nosotros mismos las diferencias entre la prosa y la poesía ofrezco este útil ejemplo de contraste de género. La historia de Débora tiene una narrativa junto con un

² Su fuente es Gerhard Lohfink, *La Biblia: ¡Ahora la Entiendo!* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1979), p. 64.

poema en el mismo material, permitiendo una comparación directa.³ Cuenta de la apostasía que siguió a la muerte de Aod y la resultante opresión por parte de los Cananitas. Samgar tomó el lugar de Aod, “pero, gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, *mujer de Lapidot*.” La historia ya nos es contada de una manera que pone de relieve un tema. Débora convocó a Barac para que fuera a hacer guerra contra el general Cananita Sísara, pero Barac respondió “Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.” Débora estuvo de acuerdo, pero le advirtió que “no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara.” Sísara huyó de la batalla y se escondió en la tienda de Jael. “Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.”

En la narración repetida y poética, en el Canto de Débora, algunos de los rasgos distintivos son cambiados. Allí se halla, claro, el lenguaje reminiscente de los Salmos acerca de las montañas sacudiéndose cuando Dios sale al paso. Algo que es directamente más interesante para nosotros es la manera en que comienza la narrativa poética. “En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos. Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel.” El juez mencionado al principio de la prosa narrativa es repetido, pero ahora Jael es mencionada a su lado; ella ha de recibir el honor. Cuando Débora es nombrada otra vez, su género, subrayado previamente, es explicado en el rol de una madre en Israel. La mayor parte del poema trata con el contraste de sus hijos obedientes y sus hijos desobedientes, es decir, las tribus y ciudades que contestaron a las llamadas y aquellas que no lo hicieron.

Las acciones de Jael son narradas nuevamente, pero con diferencias. “Tendió su mano a la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y golpeó a Sísara; hirió su cabeza, y le horadó, y atravesó sus sienes. Cayó encorvado entre sus pies, y quedó tendido; entre sus pies cayó encorvado; donde se encorvó, allí cayó muerto.” La siguiente sección trata con la otra madre, la madre malvada de Sísara.

No solo nos encontramos con el tema de una mujer aplastando la cabeza del enemigo, tan importante en Jueces y que llama nuestra atención de regreso a la promesa hecha a Eva, pero también hacia detalles que sabemos que no son literales. Sísara no se encorvó ni cayó a los pies de Jael. Estaba dormido en el suelo y allí se quedó, pues su cabeza fue clavada en tierra. Los oyentes originales sabían eso, y nosotros lo sabemos, pues se nos acaba de decir. El punto es que la muerte de Sísara por parte de Jael es como el dar muerte a un enemigo en la batalla, quien es herido, cae y muere. En resumen, ella tiene el honor de la batalla que le fue negado a Barac a causa de su indecisión.

Tanto la prosa como el poema son narraciones, pero el material es reordenado en el poema. Algunos elementos narrativos son los mismos de la prosa narrativa, algunos son opuestos a ella. Si no tuviéramos la prosa narrativa no sabríamos cuál es cuál. Entonces, y

³ Para un tratamiento algo diferente de este material vea el comentario sobre Jueces de James Jordan, y sus conferencias Basilea, “El Arte de la Interpretación.”

claramente, la manera como leemos la poesía es muy parecida a la manera como leemos prosa, pero en esta poesía es mucho más difícil estar seguro de los detalles de los hechos narrativos. Sin embargo, en esta poesía, es más fácil determinar el significado de los hechos narrativos.

A medida que lo leo (Van Till es a menudo impreciso), esta no es la clase de distinción de género que Howard Van Till está describiendo. Para él los detalles narrativos no son importantes, siendo estos elementos tradicionales o folclóricos añadidos al mensaje de la enseñanza. Él escribe:

Y finalmente se debe notar que mucho de lo que encontramos en muchas partes de la Biblia es meramente información incidental de poca importancia o relevancia para el mensaje del evangelio. Abro mi Biblia al azar y sucede que en 1 Crónicas 20:6, por ejemplo, se me informa que hubo un hombre en Gad que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro dedos en total. Ahora, eso es interesante, pero no es particularmente importante o relevante para mi redención. (p. 7)

Por el contrario. Los seis dedos de la mano y los seis dedos del pie de este hombre de pecado todavía se hacen eco en el libro de Apocalipsis, y a sus imitadores se les hace beber del vino de la ira de Dios.⁴ Pero Van Till piensa que en este material se nos dicen “cosas en sí mismas,” no en relación con Dios.

Tal información es incidental a los principales temas de las Escrituras y se derivan únicamente de la experiencia humana. Esta incluye información acerca de las personas (tales como el hombre de Gad que tenía veinticuatro dedos), información acerca de eventos, o información acerca del mundo material expresado en el lenguaje pre-científico de ese tiempo. Tal información puede que sea relevante para el estudio académico de un tipo u otro pero que hace poco o ningún impacto en nuestra experiencia de redención. El tomar la Biblia seriamente no requiere de nosotros que tratemos tales asuntos como producto de la revelación divina; al contrario, tomar la Biblia en serio requiere, creo, darle a tal información incidental el status menor que he sugerido. (p. 13)

En resumen, cuando Van Till dice que la Biblia está conformada de géneros literarios él quiere dar a entender que no solamente estos han de ser interpretados de muchas maneras diferentes, sino que cada uno de ellos, como un género de literatura humana, deben tener su mensaje separado del material literario, aún en el caso de la narrativa. ¿Quién determina cómo ha de llevarse a cabo esta separación, y cuáles ideas son solamente humanas y cuál es el mensaje divino?

La Estructura Literaria y el Mensaje

⁴ Nota a quien tiene mentalidad literal: El número seis es usado simbólicamente a lo largo de la Biblia, asumiendo asociaciones con la rebelión centrada en el ser humano en contra del gobierno de Dios. Este llega a ser un rasgo importante del libro de Apocalipsis. Debido al valor simbólico del seis el escritor de Crónicas señala este punto de los seis dedos de este hombre que peleaba contra Dios.

La Biblia comienza con una secuencia de siete días en los que la obra de Dios progresa de una manera ordenada hacia una culminación de reposo. James Jordan ha señalado que el patrón de los siete días de la creación se sigue a través del libro del Génesis, que cada una de las siete partes del libro enfatizan el tema del día correspondiente. Por ejemplo, el tercer día, cuando las aguas son reunidas y aparece la tierra seca, se corresponde temáticamente con la tercera sección en el Génesis, la historia de Noé. Génesis finaliza con la entronización del Sabbath y el tema del reposo en la historia de José; el pueblo de Dios tiene una tierra (Gosén) y están en paz con los vecinos Gentiles para quienes han sido una bendición (a través de la administración del grano para la hambruna por parte de José).⁵ Al seguir el tema de los setes, establecido como la rúbrica básica de la historia providencial, podemos entender como la forma literaria de la Biblia contribuye a su mensaje. Entonces estaremos listos para evaluar las ideas de Van Till sobre la forma literaria de la Biblia.

Siguiendo el capítulo introductorio con el patrón básico de siete días, Génesis procede a través de una serie de libros, y los primeros libros también se corresponden a las primeras siete divisiones temáticas. Los nombres de Dios ocurren 35 veces en la introducción, y 35 veces en el Libro 1, el Libro de los Cielos y la Tierra. (Vea Génesis 2:4).⁶ El Libro 1 alcanza su clímax en 4:26, “Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Henos. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.” Esta es la setenta y tres menciones de Dios, introduce el tercer nombre del hombre (estableciendo un paralelo con los tres nombres de Dios que han aparecido hasta aquí), y es el catorceavo uso de ‘invocar,’ [llamar]. La razón por la cual estos múltiplos de siete culminan en el mismo lugar es que aquí se reúnen todos los temas importantes introducidos hasta ese punto.

Al final de Génesis 4 hemos visto la caída de Adán y la ulterior decadencia por el asesinato de Abel y las siete generaciones de la línea de Caín. En la séptima generación la narración hace una pausa para contar una historia ilustrativa; Lamec introduce la poligamia, mata a un hombre, y hace alarde de que será vengado setenta y siete veces. La cabeza de la otra línea, Set, tiene un hijo que llama Henos (que al igual que Adán quiere decir ‘hombre,’ de modo que es un segundo Adán, un nuevo comienzo) y los *hombres* comienzan a invocar el nombre del Dios del pacto. Los temas del segundo Adán, de las líneas rivales del piadoso y el impío, de la diferencia crucial entre ellas – la de ser fieles al Dios del pacto, dominan el resto del Génesis, pero también el resto de la Biblia. Estos temas son reunidos en este versículo y se les da un énfasis dramático por la culminación de los números simbólicos para que no dejemos de captar el punto: La historia pactalmente gobernada por parte de Dios se halla en camino y desarrollándose en una dirección definida.

El segundo libro del Génesis, que comienza en el siguiente versículo, es el Libro de Adán. También tiene una séptima generación que es puesta de relieve con una historia. Las dos séptimas generaciones contrastan el carácter de las dos líneas. Enoc camina con Dios y es trasladado al cielo. El segundo libro también tiene un Lamec. Este vive 777 años. Él tiene un hijo a quien le da el nombre sabático de Noé, ‘reposo.’ “Éste nos aliviará de

⁵ James Jordan, 1990. El material se halla en las notas que acompañan sus conferencias Basilea, que están disponibles a través de Grandes Libros Cristianos. Estoy un poco en desacuerdo en cuanto a dónde han de trazarse las divisiones.

⁶ Un poco de discusión útil sobre la forma de estos libros del Génesis se halla en Gordon J. Wenham, *Comentario Bíblico la Palabra: Génesis 1 – 15*, (Waco, Texas: Word Books, 1987), el comentario en diferentes lugares.

nuestras obras y del trajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.”

Noé vive 600 años sin traer el alivio prometido, pero entonces hace su aparición de una manera inesperada a través de juicio. Aquí emergen nuevos patrones. Están los 40 días y 40 noches de prueba (la lluvia), pasando a través de las aguas del juicio, que es salvación para algunos, muerte para otros, y recibir al final un nuevo mundo. El texto es cuidadoso al decirnos que el diluvio comenzó en el año número seiscientos de Noé y que estuvo en el arca exactamente un año. De este modo Noé comienza su séptimo siglo Sabbath entrando en una nueva tierra donde recibe un nuevo pacto. ¿El punto? El descanso del Sabbath significa un nuevo pacto. Estos temas son reunidos de manera permanente por lo que queda de la Escritura. También, en lugar de la remoción de la maldición de la tierra, Noé recibe una nueva responsabilidad en el nuevo pacto. Hay más responsabilidad sobre los animales y el poder de la espada en el gobierno humano para refrenar el mal. Dios pacta con el hombre nunca dejar que el mal llegue tan lejos como sucedió antes de la caída, pero el hombre, a través del ejercicio del gobierno, tiene también una responsabilidad por esto. El nuevo pacto trae un incremento en el dominio.

Esta manera simbólica de narrar la historia vincula los eventos a los temas teológicos que son de su trascendencia. Esta historia comienza en el primer capítulo del Génesis con el movimiento a través del patrón de los siete días. La idea de progreso con propósito a través de una secuencia esquematizada es fundamental para la totalidad del sistema de simbolismo a lo largo del resto de la Escritura.

Habiendo reunido algún sentido del uso de la forma literaria por parte de la Escritura para transmitir su mensaje teológico, podemos comparar el uso que Van Till le da a la forma literaria de la Biblia.

La Historia Primigenia

Van Till cree que el libro del Éxodo es el pacto de Dios con el hombre. De Meredith Kline ha derivado la idea de que lo que precede al pacto debe ser el prólogo identificando a Dios y su relación para con el pueblo de Israel. Génesis 1 – 11 es la porción de la Historia Primigenia de ese prólogo, el resto es Historia Patriarcal. Las personas modernas son influenciadas por el pensamiento Griego abstracto, dice él, pero la historia primigenia es expresada en el pensamiento concreto Hebreo. En la narrativa, el género más común del Antiguo Testamento, “las cualidades de Dios, la humanidad y la naturaleza” son ilustradas por las historias en las que aparecen. Van Till lo dice de esta manera:

Estas historias sirven como “embalaje” que contiene el mensaje-contenido transmitido por el vehículo de la historia primigenia.

Pero, si las historias de la historia primigenia son el embalaje, en lugar de ser el contenido en sí, ¿debiesen aún ser tomadas seriamente? ¡Por supuesto! Debemos encontrar en ellas las respuestas abordadas por la historia primigenia. Debemos descubrir qué es lo que las cualidades de Dios, la humanidad y la naturaleza ilustran por medio de los elementos concretos en la historia...

No obstante, sé que hay una pregunta adicional que los Cristianos desean haber contestado: ¿Son verdaderas las historias? No hay duda de que son verdad en el sentido de que ilustran y comunican verdades respecto a la identidad de Dios, la humanidad, la naturaleza, y sus relaciones unas con otras... Sin embargo, la mayor parte de los Occidentales del siglo veinte están más específicamente interesados en si los eventos en realidad sucedieron tal y como están registrados en las narraciones. Pero ésa es una cuestión Occidental, no una cuestión Hebrea o del antiguo Oriente. Retira el énfasis lejos de la médula del asunto y dirige la atención a cuestiones periféricas, a asuntos que se hallan más allá del ámbito de la narrativa...

La verdad de una historia concreta en la antigua literatura Hebrea no yace necesariamente en sus detalles específicos, sino más bien en las declaraciones eternas que ilustra. (pp. 83-84)

Más específicamente, nos dice que “Génesis 1 es quizá la más grande de todas las historias primigenias.” Pero como historia primigenia la “cronología de los siete días que encontramos en Génesis 1 no tiene conexión con la cronología real de la acción dinámica continua del Creador en el cosmos.” Pregunta: “Si Génesis 1, funcionando como preámbulo y como prólogo en el canon pactal, utiliza el vehículo de la historia primigenia y el embalaje del ciclo de siete días de trabajo y reposo, ¿cuál es el contenido que está siendo transmitido?” Lo que enseña es que, el Dios que llamó a Abraham es el “Creador de los cielos y de la tierra y de todos sus habitantes”. (p. 85) A medida que Van Till procede a desempacar el mensaje de Génesis 1 en detalle, encuentra que Dios no es solamente el Creador, sino el sustentador y proveedor. Todas las verdades que allí encuentra son relacionales, no históricas. No hace ninguna mención posterior del patrón de los siete días. En nombre de la teología del pacto Van Till ha removido la actividad histórica y pactal de Dios, dejando todo en el deísmo.

Aquí tenemos una negación de la verdad de un aspecto del registro de la creación junto con una evasión retórica para atenuar la fuerza total de lo que está diciendo. Admite que Génesis 1 es un registro cronológico pero dice que la cronología no es verdadera. Notemos varios detalles. (a) La semana de la creación es un “recurso literario.” Así lo es el resto del material en la Biblia. ¿Se halla el resto de la Biblia sin relación alguna con las acciones de Dios? ¿Qué es lo que el mero hecho de que algo sea un recurso literario tiene que ver con que sea verdadero o no? En la página 92 contrasta una especificación temporal con un marco literario, como si un marco literario no pudiera ser una especificación temporal. (b) Génesis no reporta la creación con “realismo fotográfico.” ¿Ha habido alguien que afirmara que sí lo hiciera? Vemos que el realismo fotográfico comienza en el siglo 19 cuando podemos ver fotografías de la Guerra Entre los Estados, por ejemplo, y derivar información que los historiadores y columnistas de la época no pensaban registrar. Por ende, no consideramos la Batalla de Waterloo como un mito primigenio. La elección no es con lo fotográfico, sino la verdad narrativa y la mera ilustración imaginativa. Van Till sabe esto y se dirige en la dirección equivocada. (c) Génesis es, según Van Till, ilustraciones imaginativas de una relación. No está afirmando que hubo individuos reales particulares, designados como habiendo sido creados, i.e., un Adán y una Eva. (d) Se detiene ante el capítulo dos del Génesis que tiene individuos específicamente nombrados quienes se involucraron en acciones específicamente descritas, incluso registrando su diálogo, y que

engendraron a otros individuos definidos. No obstante, los registros de las personas en los capítulos 2 al 4 están orgánicamente vinculados al capítulo uno.

¿Hubo un Adán y una Eva históricos? Basados en la visión de la Biblia que Van Till tiene podría ser únicamente pura especulación decir eso, debido a que aparecen en la historia primigenia, historias ilustrativas de las cuales el único mensaje divino autoritativo que podemos extraer es de principios y relaciones generales. Además, las historias particulares de Adán y Eva incluso no podrían ser ciertas en tanto que contradigan las enseñanzas de la ciencia con respecto a la evolución, y ésta es ciencia que provee información factual. No hay espacio para un Adán y una Eva históricos en el Van Tillianismo. Si él, bajo presión eclesiástica, hubiese dicho posteriormente que Adán y Eva existieron, esto aún es contrario a la teoría de la interpretación que sostiene. Tampoco sabemos que Van Till esté dispuesto a identificar su 'Adán' y su 'Eva' con los eventos de la narrativa del huerto en Génesis.

¿Cómo es que lo que hemos visto del uso de la forma literaria por parte de la Biblia para cimentar el significado teológico a los eventos narrativos se compara con la hermenéutica de Howard Van Till de 'desempacar' los mitos o la historia primigenia? Para Van Till estas formas literarias son ilustraciones de relaciones estáticas. Dios se halla frente al mundo como Creador. Dios mantiene y sustenta los procesos del universo que hacen posible la vida. Esta des-historización de la Escritura es posible debido a que Van Till prescinde de la forma literaria. Es el vehículo que ha de ser puesto de lado. Pero la forma, como hemos visto, transmite mucho del mensaje. El vehículo modelo de Van Till tiene una tendencia gnóstica. Cuando la misma hermenéutica es aplicada a las historias del Evangelio, interpretándolas como ilustraciones de verdades estáticas, en lugar de historia, tenemos gnosticismo en plena floración. Hasta aquí Van Till parece públicamente contento de confinar el gnosticismo a la teoría de los orígenes.

El Modelo Vehículo

Un poco más adelante Van Till expone su idea del rol de la forma literaria en la Biblia a través de su 'vehículo modelo' de la revelación. El género es el vehículo que porta el mensaje, muy parecido a como un tren porta carga, y los recursos literarios particulares usados en el género son como el embalaje de la carga.

Si estamos en lo correcto al suponer que las Escrituras representan una combinación unificada de vehículo, embalaje y contenido, entonces la primera operación de la interpretación bíblica debe ser distinguir entre las tres categorías. La siguiente será extraer los contenidos tanto del vehículo como del embalaje. O, para ponerlo en términos "reales" en lugar de términos del "modelo," la tarea de la interpretación bíblica es extraer el significado original, el mensaje o la enseñanza de Dios, del evento, registro o historia específica tal y como nos ha sido transmitida por un género literario particular, tal como la crónica, el poema épico o la parábola. (p. 18)

Aquí está una vez más la idea de un componente humano de la escritura como algo distinto y separable del mensaje divino. Este componente humano es el vehículo y el

embalaje. Es decir, las formas literarias son usadas para comunicar el mensaje divino, pero constituyen, en sí mismas, un residuo que no es parte del mensaje divino. En Génesis 1, por ejemplo, no encuentra ningún significado teológico en los siete días; ése es el elemento humano, el embalaje, no revelacional.

Para Van Till el vehículo y el embalaje son parte de una literatura humana que es apropiada para un rol escritural pero que tuvo, al menos en muchos casos, una existencia secular pre-existente. Esta literatura es, de una manera, asumida y hecha más de lo que era en el hecho que se usa para ilustrar verdades redentoras, pero el vehículo literario sigue siendo lo que siempre fue: literatura folclórica. Van Till nunca dice cuán lejos llevar esto. Esta línea interpretativa ocurre en comentarios liberales sobre los Evangelios donde se dice que las enseñanzas de Jesús están mezcladas con cuentos folclóricos sobre magos y exorcistas itinerantes. ¿Llegará Van Till tan lejos? ¿No da esta teoría una razón para hacerlo así?

C. S. Lewis

Para reforzar su caso a favor del modelo vehículo de la Escritura Van Till se apoya en la autoridad de C. S. Lewis, incluso contando una historia piadosa sobre el padre de Van Till que nació en los Países Bajos (¡no puedes ser más Reformado que eso!) y quien coleccionaba los libros de su escritor favorito, Lewis. Van Till desea que entendamos que si Lewis decía algo, debía ser sana teología. La afirmación de Van Till parece ser que la idea de Lewis de la revelación es expresada de manera diferente, pero que es fundamentalmente equivalente a la suya. He aquí lo que dice Van Till:

En *Reflexiones en los Salmos*, Lewis discute sus opiniones sobre la naturaleza y función de la Escritura, haciendo uso frecuente de la metáfora del vehículo. Sin embargo, su desarrollo es diferente al mío, poniendo más énfasis en el uso divino que en el origen o contenido divino. Me gustaría resumir aquí su enfoque. Algunos lectores puede que lo prefieran antes que al mío. (p. 16)

Luego de dos citas de Lewis, Van Till hace esta aplicación:

Lewis llega a comentar que, de haber sido consultados, podríamos haber pedido que Dios nos proveyera un tipo de documento bastante diferente, “dándonos la verdad última en forma sistemática – algo que pudiéramos haber tabulado y memorizado, y de lo que pudiéramos depender como la tabla de multiplicación.” [¿O como el Catecismo? Ed.] Pero, incluso las enseñanzas registradas de Jesús no pueden ser cercadas por los inflexibles ladrillos de la proposición filosófica y el análisis lógico. ¿Por qué se nos dio algo radicalmente diferente? Porque Dios conoce nuestras necesidades mejor que nosotros. (p. 17)

He aquí las señales reveladoras de un hombre paja quien, siendo creado – usa adjetivos extravagantes pero vacíos que hacen que una posición parezca extrema. ¿Qué es la ‘verdad última,’ o en realidad, la ‘verdad no última’? ¿Qué significa decir que una enseñanza es “cercada” por la “proposición filosófica y el análisis lógico”? Note su insinuación de que no hay terreno intermedio entre una tabla de multiplicación y algo vago y abierto. Digamos la

misma cosa en Español ordinario. 'Podríamos haberle pedido a Dios que nos diera una clase diferente de documento que fuera verdadero, y organizado para que pudiéramos usarlo como un catecismo. Pero incluso la enseñanza de Jesús en los Evangelios no quiere decir nada en particular.' Note también que, en este contexto, Van Till está hablando de la Escritura generalmente y no solo de los Salmos y otras secciones poéticas de la Biblia.

Puesto que Van Till ha decidido involucrarse en la autoridad de C. S. Lewis, voy a citar de Lewis más bien más que Van Till lo hace, incluyendo material que Van Till no miró conveniente reportar, con el objetivo de dar una mejor idea de la posición que C. S. Lewis ha adoptado. Una razón adicional es que Lewis ha sido tan idolatrado que el lector puede que no crea lo que digo sobre él a menos que primero vea las propias palabras de Lewis.

Primero el descargo de responsabilidad; he aquí las oraciones iniciales de *Reflexiones en los Salmos*.

Esta no es una obra de erudición. No soy un Hebraísta, no soy un crítico de mayor superioridad, ni un historiador antiguo, ni arqueólogo. Escribo para el no-informado sobre cosas en las que yo mismo no soy estudiado.⁷

Antes de dar el material (la versión más completa) que el mismo Van Till reproduce, voy a proveer citas muy extensas de material inicial en el libro para traer al lector al punto donde pueda ver para qué es exactamente la visión de la "metáfora del vehículo" en las manos de C. S. Lewis.

En algunos de los salmos el espíritu de odio que nos golpea en el rostro es como el calor de la boca de un horno. En otros el mismo espíritu deja de ser aterrador para llegar a ser (para la mente moderna) casi cómico en su ingenuidad.

Ejemplos de los primero se pueden encontrar por todo el Salterio, pero quizá el peor es en el 109. El poeta ora que un impío pueda gobernar sobre su enemigo y que "Satanás" pueda estar a su mano derecha... Que sus días sean pocos, que su trabajo sea dado a alguien más (7). Cuando esté muerto que puedan sus huérfanos ser pordioseros (9). Que busque en vano a alguien en el mundo que sienta compasión de él (11). Que Dios recuerde siempre en su contra los pecados de sus padres (13). Incluso más diabólico en un versículo es el 137, de otra manera hermoso, donde se pronuncia una bendición sobre cualquiera que secuestre a un bebé Babilónico y lo golpee hasta que su cerebro quede desparramado en el pavimento (9). Y tenemos el refinamiento de la malicia en el 69:22, "Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo."

Los ejemplos que (en mí por lo menos) apenas pueden dejar de producir una sonrisa puede que ocurran con desasosiego en los Salmos que amamos; el 143, luego de proceder durante once versículos por una veta que llena de lágrimas los ojos, añade en el verso doce, casi como una ocurrencia "Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos." Aún más ingenuamente, casi de manera infantil, en el 139, a la mitad de su himno de alabanza prorrumpe en el (19) "De cierto, oh Dios,

⁷ C. S. Lewis, *Reflexiones en los Salmos*, (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers, 1958), p. 1.

harás morir al impío.” – como si fuese sorprendente que tal remedio tan simple para los males humanos no se le hubiera ocurrido ya al Todopoderoso. Peor que todo, en “El Señor es mi pastor” (23), después de los pastos verdes, las aguas de reposo, la confianza segura en el valle de las sombras, repentinamente nos encontramos (5) “Aderezas mesa delante de mí *en presencia de mis angustiadores*” – o, como el Dr. Moffatt lo traduce, “Tú eres mi anfitrión, teniendo una fiesta para mí *mientras mis enemigos solamente miran.*” El disfrute de la prosperidad presente del poeta no sería completo a menos que esos horribles mirones (quienes solían mirarlo con desprecio) estuviesen viéndolo todo y odiándolo. Esto puede que no sea tan diabólico como los pasajes que he citado antes; pero la mezquindad y la vulgaridad de ello, especialmente en tales entornos, son difíciles de aguantar.

Una manera de tratar con estos Salmos terribles y deleznable (¿se atreve a decirlo?) es simplemente dejándolos en paz. Pero desdichadamente las partes malas no van a “volverse limpias”; puede que, como hemos señalado, estén entrelazados con las cosas más exquisitas... (pp. 20-22)

En otro capítulo dice:

En cuando al elemento del regateo en los Salmos (Haz esto y te alabaré), esa triste brizna de Paganismo ciertamente existía. La flama no asciende pura desde el altar. Pero las impurezas no son su esencia. Y no estamos en posición de despreciar incluso a los Salmistas más groseros en este asunto. Claro que no cometeremos ese error en nuestras palabras como ellos. (p. 97)

Note los adjetivos que ha aplicado a la Palabra de Dios: diabólica, ingenua, perversa, mezquina, vulgar, terrible (en el sentido condenatorio), deleznable, mala, triste, Pagana y grosera – extiende la lista en una secuencia. Lewis exalta su juicio humano sobre Dios y presenta en su contra una tremenda acusación. Si esto no es humanismo, ¿qué es? Con seguridad que este es un libro perverso, pero en el panegírico de Van Till a Lewis, o en su recitación del contenido del libro, no tenemos una pista de ello. Claro, Lewis no admitiría que está calumniando la Palabra de Dios, de allí la necesidad del “modelo vehículo” de la Escritura para remover el status revelador de lo que ofende su juicio moral privado.

C. S. Lewis ha erigido un criterio de lo que es y no es aceptable en la Escritura y el criterio es ético – su propio juicio ético subjetivo. No hay aquí subterfugio alguno acerca de los géneros literarios y sobre los Salmos que en realidad no dicen nada en proposiciones dado que son poesía. Lewis ve que dicen algo y no le gusta lo que dicen.

No debiésemos dejar este material antes que consideremos algunas de las implicaciones. Si C. S. Lewis se levanta en juicio privado sobre los Salmos, ¿qué con respecto a la ley? ¿La verá como la autoritativa Palabra de Dios instruyéndonos en lo que es justo, o solo como el mejor intento de los Judíos, pero todavía contaminada con los vestigios de la degeneración pagana, y cargada con provisiones groseras e injustas? ¿Y qué de los libros proféticos? Si Lewis retrocede ante las oraciones del pueblo de Dios pidiendo justicia, ¿qué hará con los tiempos cuando el juicio viene, tal y como se registra en Jeremías, por ejemplo? O debemos violar la unidad de la Escritura, aceptando estos y no los Salmos que

encarnan la misma perspectiva pactal y moral, o tiene que recorrer la totalidad de la Escritura en un juicio subjetivo de ella.

Ahora nos volvemos al “vehículo modelo” *a la manera* Lewis.

... Y ninguna buena obra se hace sin la ayuda del Padre de las Luces. Cuando una serie de historias, narradas una y otra vez llega a convertirse en una historia de la creación que al principio no tenía casi ningún significado religioso o metafísico, una historia que alcanza la idea de verdadera Creación y de un Creador trascendente (como *Génesis* hace), entonces nada me hará creer que algunos de los que narraban esas historias una y otra vez, o algunas de esas historias, no ha sido guiado por Dios.

De modo que, algo original y meramente natural – el tipo de mito que se encuentra entre la mayor parte de las naciones – habrá sido elevado por Dios por encima de sí, capacitado y facultado por Él para servir a propósitos que, por sí mismos, no hubiesen servido. Generalizando esto, doy por hecho que la totalidad del Antiguo Testamento consiste del mismo tipo de material como cualquier otra literatura – crónica (parte de ella obviamente bastante precisa), poemas, diatribas morales y políticas, romances, y otras; pero todo tomado y puesto al servicio de la palabra de Dios. No todo, supongo, de la misma manera. Hay profetas que escriben con la más clara conciencia de que la compulsión Divina está sobre ellos. Hay cronistas cuya intención puede haber sido meramente dejar un registro. Hay poetas como aquellos en el Cantar de los Cantares quienes probablemente nunca soñaron con algo más que con un propósito secular y natural en lo que compusieron. Está (y no menos importante) la obra primero de los Judíos y luego de la Iglesia Cristiana en preservar y canonizar exactamente estos libros. Está la obra de redactores y editores en modificarlos. En todo esto supongo una presión Divina; de la cual, y de ninguna manera, no todos necesitan haber estado conscientes.

Se dejan ver las cualidades humanas de los materiales sin refinar. La ingenuidad, el error, la contradicción, incluso (como en los Salmos imprecatorios) la maldad, permanecen sin ser removidas. El resultado total no es “la Palabra de Dios” en el sentido que cada pasaje, en sí mismo, provea una ciencia o historia impecables. Porta la Palabra de Dios; y nosotros (bajo la gracia, con atención a la tradición y a intérpretes más sabios que nosotros, y con el uso de la inteligencia y el aprendizaje con el que podamos contar) recibimos esa palabra, de parte de ese vehículo, no usándolo como una enciclopedia o como una encíclica sino empapándonos nosotros mismos en su tono y carácter y así aprender su mensaje general.

Para una mente humana, esta conformación (en un sentido imperfecta), esta sublimación (incompleta) de material humano, parece, sin duda, un vehículo desordenado y defectuoso. Podríamos haber esperado, podemos pensar que hubiésemos preferido, una luz no refractada que nos diera la verdad última en forma sistemática – algo que pudiéramos haber tabulado y memorizado, y de lo que pudiéramos depender como la tabla de multiplicación. (pp. 110-112)

Siguiendo un par de páginas más adelante leemos:

Ciertamente me parece que, al haber tenido que alcanzar lo que es realmente la Voz de Dios en los Salmos imprecatorios a través de todas las horribles distorsiones del medio humano, he ganado algo que no podía haber conseguido de una exposición éticamente intachable. Las sombras me han indicado (al menos a mi corazón) algo más acerca de la luz. Ni separaría (ahora) de buena gana de mi Biblia algo en sí mismo tan anti-religioso como el nihilismo de *Eclesiastés*. Allí tenemos un cuadro claro y frío de la vida del hombre sin Dios.

Leemos en *Génesis* (2:7) que Dios formó al hombre del polvo y sopló vida en él. Como bien sabía el primer escritor de este texto, este pasaje podría nada más ilustrar la sobrevivencia, incluso en una historia verdaderamente creacional, de la inhabilidad Pagana de concebir la verdadera Creación, la tendencia pictórica salvaje de imaginar a Dios haciendo cosas “a partir de” algo, como lo hacen el alfarero o el carpintero... Si las Escrituras proceden no de la conversión de la palabra de Dios en literatura sino de tomar una literatura para que sea el vehículo de la palabra de Dios, esto no es algo anómalo.

Claro que, en casi todos los niveles, ese método nos parece precario o, como he dicho, defectuoso. Ninguno de estos ascensos en categoría es, como hubiésemos deseado, auto-evidente. Debido a que la naturaleza inferior, al ser tomada y cargada con una nueva carga e impulsada hacia un nuevo privilegio, permanece y no es aniquilada, siempre será posible ignorar la elevación de categoría y no ver nada excepto lo inferior. (p. 114-116)

El resultado del “modelo vehículo” es un importante problema interpretativo, como el mismo Lewis explica.

Si el Antiguo Testamento es una literatura que es “tomada”, hecha el vehículo de lo que es más que humano, no podemos – claro está – ver límite alguno al peso o a la multiplicidad de significados que pueden haber sido puesto sobre él. Si algún escritor puede decir más de lo que sabe y querer decir más de lo que quiso decir, entonces será muy probable que con estos escritores haya sucedido lo mismo. (p. 117)

Lewis continúa hasta describir como el Nuevo Testamento colocó segundos significados sobre el Antiguo, como lo hizo Jesús en el camino de Emaús. Pero Lewis admite que bajo su esquema “No sabemos – de cualquier forma, no sé – cuáles fueron todos esos pasajes.” Luego dedica el siguiente capítulo a los problemas de los segundos significados de los Salmos.

Sin embargo, tengo que enfatizar que no encontramos en Lewis el ‘desempaquete’ del mensaje de la Escritura en doctrinas relacionales estáticas. Él quería remover la autoridad divina del elemento moral en la Biblia que le ofendía, pero Lewis no tenía el deseo de liberarse de lo histórico. Él no tendía hacia el gnosticismo a la manera de Van Till. Ni encontramos una charla sobre la mentalidad Hebrea vs. la mentalidad Griega. A Lewis

simplemente no le gusta la moralidad de los Salmos.

Ahora nos volvemos con alivio del modelo vehículo a la *Confesión Belga*, Artículo III.

Confesamos que esta Palabra de Dios no fue enviada ni entregada por voluntad del hombre, sino que los hombres hablaron de parte de Dios, siendo movidos por el Espíritu Santo, como dice el apóstol Pedro; y que después Dios, por el cuidado especial que Él tiene por nosotros y nuestra salvación, le encomendó a Sus siervos, los profetas y apóstoles, que consignaran por escrito Su palabra revelada; y Él mismo escribió, con Su propio dedo, las dos tablas de la ley. Por tanto, llamamos a tales escritos las santas y divinas Escrituras.

¿Puede el “modelo vehículo” de Van Till y de Lewis ser armonizados con posibilidad con las confesiones Reformadas?

Van Till y la Neo-Ortodoxia

¿Por qué Van Till se muestra a favor de extraer de la Escritura una doctrina atemporal y meramente relacional? Dos simples respuestas parecen ser plausibles. Primero, Van Till está escribiendo para excluir sus esfuerzos profesionales particulares de la sujeción a la Escritura. La Biblia entra en conflicto con la cosmología en un sentido histórico. Eliminar los elementos del tiempo y la secuencia del mensaje revelado parece resolver hábilmente el problema. Además, no comenta sobre las narrativas del Evangelio, donde se agudiza el problema del gnosticismo, de manera que no se siente forzado a calificar su posición. La segunda razón simple es que aceptar algo de historia mientras se rechazan otros elementos es un procedimiento obviamente subjetivo y espinoso. ¿Cómo se ha de hacer la selección? ¿Por cuál estándar? Si lo histórico es eliminado completamente a favor de lo relacional, no tiene que batallar con el problema en una cuesta resbalosa.

El lector de *El Cuarto Día* es impactado fuertemente por la atmósfera neo-ortodoxa que rodea al libro. Aunque esta no es una crítica teológica del pensamiento de Van Till, sí queremos saber si existe una afinidad más profunda de la que sugerí en el párrafo anterior entre el método interpretativo de Van Till y sus compromisos teológicos. Van Till habla de las cosas que están “arraigadas en la revelación divina,” “los hechos poderosos de Dios en la historia,” el “mensaje” o “enseñanzas” de la Biblia como algo distinto de la Biblia en sí, etc. En resumen, su modo habitual de expresión son las alocuciones vagas, evasivas y pegajosas popularizadas por los expositores neo-ortodoxos. Pero, ¿es este también el carácter de las propias opiniones de Van Till, o solo un hábito adquirido por sumergirse en malos libros? ¿Y qué hay del lenguaje vago y evasivo que emplea tan frecuentemente?

Francis Schaeffer dio en alguna parte la ilustración de que un teólogo neo-ortodoxo es como un comerciante que mantiene sus bienes ocultos bajo el mostrador. No importa lo que el cliente pida él mostrará el artículo y dirá que *solo* eso es lo que allí se vende. De manera similar el teólogo neo-ortodoxo sirve teología para todos los gustos. Puede sonar ortodoxo si eso es lo que usted busca encontrar, o puede ser leído de una manera diferente. Considere este párrafo:

Habiendo encontrado personalmente al Creador-Redentor, el creyente está

en posición de escuchar el testimonio y aceptar el de muchos otros creyentes que han experimentado los hechos poderosos de Dios en la historia y en sus propias vidas. Es un propósito secundario de la Biblia proveerle al creyente con testimonios y registros oculares de Dios obrando en la historia humana y en su Creación. Estos no son ofrecidos como “pruebas” de la veracidad de las afirmaciones de Dios; la Palabra de Dios a la humanidad no necesita pruebas. Más bien, su incorporación en la Escritura es evidencia de la autenticidad de la experiencia humana con la dinámica presencia divina en el mundo y en su historia. (p. 13)

¿Es esto nada más que un mal escrito o es la redacción evasiva de un escritor neo-ortodoxo? ¿Quiere él decir que después de un encuentro existencial uno puede encontrar en la Biblia un testimonio de una experiencia similar por parte de los escritores, así como la proveen las modernas obras devocionales, y de este modo el texto llega a ser la Palabra de Dios, uniendo al cuerpo de creyentes a través de un encuentro que trasciende el tiempo? Probablemente no, pero escribe exactamente como la gente que sí quiere dar a entender algo como eso, y no puede usted estar seguro del todo.

El Método de Van Till como Método

Hasta aquí nos hemos concentrado en la motivación para la hermenéutica de Van Till – liberarse de la autoridad Bíblica, y de sus consecuencias – la subjetividad y una teología inclinada al gnosticismo. Pero, ¿cómo se levanta simplemente como una manera de leer literatura? Para esto tenemos que tomar una pequeña desviación hacia la historia de la interpretación para considerar el Movimiento de la Teología Bíblica (mtb). La interpretación de la Biblia por parte de Van Till tiene muchas características del mtb. Ya hemos notado el uso de terminología característica de la *Heilsgeschichte* del btm tal como el “testimonio” de los “hechos poderosos de Dios en la historia.” Luego está el esquema unidad/diversidad de interpretación, y un fuerte énfasis en una dicotomía cultural Griega/Hebrea junto con mucha charla sobre la mentalidad Hebrea. (pp. 59, 81, 82)

Es importante darse cuenta que el Movimiento de la Teología Bíblica se plegó bajo el atrofiado criticismo de Brevard Childs y James Barr. El problema, claro, fue su carácter esencialmente arbitrario que lo forzaba a parcializar su evidencia y método antes que pudiese producir las unidades de la Teología Bíblica que estaba edificando. Incluso más débil fue su confianza en la ‘mentalidad Hebrea’ para descubrir una unidad de perspectiva en el material Bíblico. Barr desestima esto como “fantasía lingüística.” La obra de Barr es resumida en un estudio de Paul Wells.

Un punto que ocurre casi con monótona regularidad en los primeros libros de Barr es aquel que se enfoca en la distinción entre el pensamiento Hebreo y el Griego tal y como se usa en la moderna teología Bíblica. Aunque dogma del MTB la distinción ha sido de una influencia intolerable para aquellos interesados en la teología Bíblica. Su importancia teológica ha sido la de respaldar una visión de la unidad de la Escritura basada en la idea de una mentalidad Hebraica común que yace tras las estructuras lingüísticas de la Biblia. En lo que concierne al Nuevo Testamento, esto quiere decir que el Griego del Nuevo Testamento ha sido moldeado por la dinámica del pensamiento Hebreo que transmite. La discusión de

este punto por parte de Barr constituye una refutación de la distinción entre el pensamiento Hebreo y el Griego y la idea de que el lenguaje bíblico es distintivo en alguna manera debido a su contenido.⁸

Una promoción entusiasta de la distinción entre las mentalidades Hebrea y Griega constituye la justificación de Van Till para ‘desempacar’ la narrativa Hebrea en conceptos relacionales atemporales. Porque, a diferencia de la civilización Griega, los Hebreos no habían desarrollado un discurso abstracto; narraban historias de la historia primigenia que transmitían de manera ilustrativa los conceptos que los Griegos hubiesen expresado en términos no narrativos. De este modo, la hermenéutica de Van Till descansa en la ‘fantasía lingüística.’

Mi segunda crítica del método de Van Till como manera de leer literatura, es que obviamente pasa mucho por alto, incluyendo los puntos clave. He intentado, en una sección precedente sobre el desarrollo de las asociaciones simbólicas en las narrativas bíblicas, sugerir cuáles son algunos de estos puntos. La forma de la narrativa opera junto a los eventos narrados como un factor interpretativo, organizador y asociativo en una manera que Van Till, con su celo de desempacar el mensaje del medio, simplemente no puede ver. La razón es que el medio es inherentemente secuencial, integrando elementos a lo largo del tiempo. Así como es imposible considerar el contenido emocional de una sinfonía después de haberla primero ‘desempacado’ de los sonidos que la orquesta hace, así uno no puede obtener una asociación literaria aparte de su medio. Uno tiene que atender la forma de la narrativa, recorriendo una y otra vez las repeticiones y asociaciones temáticas y narrativas. De esta manera el lector desarrolla una apreciación cada vez más rica y más ampliamente relacionada del mismo libro complejo del Génesis.

La Extraña Respuesta Conservadora

Hemos visto el propósito de la crítica de género y del “modelo vehículo” – librarse de las porciones de la palabra de Dios que a uno no le gustan; la manera en la que opera – afirmando que la Biblia es literatura humana sobre la cual se ha impuesto un mensaje divino; y su resultado práctico – la subjetividad interpretativa. Ahora viene la parte extraña. Los conservadores en la Iglesia Cristiana Reformada algunas veces se quejan que Van Till ha reducido los primeros once capítulos del Génesis a historia primigenia. Muy a menudo solamente escuchamos sobre su negación de la historicidad del registro de la creación, o de Adán y Eva. La controversia sobre Howard Van Till se ha convertido en una controversia sobre creacionismo versus evolución (¡esta es la única ocasión en que la palabra ocurre en todo este artículo!). El ataque sistemático de Van Till contra la revelación autoritativa, sus ejemplos de los posteriores libros históricos tales como I Crónicas, su asignación de mucho del contenido de la Biblia a la categoría de mera literatura folclórica humana, algunas veces no es detectada por estos conservadores. De modo que cuando los conservadores plantean su caso contra Van Till el asunto suena como un avivamiento del debate de ‘los días del

⁸ Paul Ronald Wells, *James Barr y la Biblia: Crítica de un Nuevo Liberalismo*, (Phillipsburg, New Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1980), pp. 59, 60. El segundo capítulo del libro cubre la crítica de Barr al Movimiento de la Teología Bíblica. Debiese notarse también que la analogía Cristológica (entre Cristo y la Biblia), empleada por el neo-ortodoxo y por Van Till es otro objeto de las críticas de Barr, y también se discute en el libro de Wells. Sus comentarios también se aplican a Van Till.

Génesis,' que la mayor parte de ministros ha desechado como poco provechoso. No se comunica el carácter radical y de amplio alcance del rechazo de Van Till de una palabra divina autoritativa, si es que los conservadores alguna vez la notaron. Como resultado, los 'moderados' pueden andar por allí diciendo que con el mundo yéndose al infierno no podemos darnos el lujo de dividir la iglesia por una disputa sobre la manera exacta en la que Dios creó el mundo – como si eso fuera lo que está en juego. Los conservadores han echado a perder el debate, y les está costando caro. **CM**